

Migración juvenil de Atenguillo, Jalisco, a Estados Unidos

María de Lourdes García Curiel
Universidad de Guadalajara

El fenómeno migratorio

Para situar contextualmente el fenómeno de la migración juvenil a Estados Unidos en Atenguillo, es pertinente describir algunas características de la comunidad. Atenguillo es una localidad rural situada al noreste del estado de Jalisco. Actualmente cuenta con una población de 4 304 habitantes.¹ Pertenece a la región Sierra Occidental, de la cual también son parte los municipios de Ayutla, Cuautla, Guachinango, Mixtlán, Talpa de Allende, Mascota y San Sebastián del Oeste; región que se ha caracterizado por tener una acentuada tradición migratoria, especialmente hacia los Estados Unidos.

La década de los ochenta marcó el inicio de una serie de hechos y procesos inéditos para la comunidad, pues a partir de este periodo se conjugaron una serie de innovaciones de tipo geográfico, tecnológico, religioso, educativo, económico y político; y aunque estas no han sido las únicas, sí son las de mayor trascendencia y significación para los atenguillenses. Los flujos migratorios hacia Estados Unidos se acentuaron sensiblemente a partir de esta década, aunque ya desde 1970 los indicadores muestran una importante disminución demográfica atribuida a la emigración.

Las características geográficas que presenta la localidad, por su ubicación en la sierra occidental, la mantuvieron prácticamente aislada de Guadalajara,

1. INEGI. *XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Resultados Preliminares*. Aguascalientes: INEGI, 2000.

capital del estado, y de otros municipios hasta 1984. A partir de este año, se logra comunicar y vincular aceptablemente con Guadalajara y otras regiones a través de la construcción de la carretera Guadalajara-Talpa-Mascota, vía Ameca. Paralelamente se incorporó la tecnología expresada en nuevos medios de comunicación para la comunidad. Así, la televisión, el video, el teléfono, y más tarde los videoclubs y los videojuegos, comenzaron a formar parte de la cotidianidad; mientras tanto, el cine ambulante que fuera una fuente de entretenimiento y diversión importante, desapareció.

Las nuevas tecnologías impactaron la vida de los atenguillenses. El teléfono, por ejemplo, modificó la manera de relacionarse entre los migrantes y sus familiares. El intercambio epistolar fue sustituido en gran parte de las familias por la palabra hablada, ahora se escuchaban, se sentían más cercanos. Por su parte, los primeros televisores se compraron con dólares, las primeras familias que tuvieron acceso a este medio fueron quienes tenían familiares migrantes. La televisión significó muchas cosas, entre ellas, compañía para las madres que añoraban a sus hijos migrantes, así lo expresa el siguiente testimonio:

A mí me mandaron dinero para que hiciera un baño pero mejor decidí comprar una televisión, porque Julio y Chuy se habían ido a Estados Unidos, los demás se iban a la calle y yo me quedaba sola y me aburría...ffjate nomás, y ahí la primer película que yo vi en la tele, fue la de 'Cuando los hijos se van', pero imagínate, Julio me había mandado el dinero para la tasa del baño y yo que compro la televisión y con la película esa, no pues me acordé de Julio; ay, cómo lloré y eso que apenas se alcanzaban a ver las siluetitas de los monos.²

En el ámbito religioso, se observa la participación de nuevos grupos con ideología diferente a la católica que es la que predomina, entre los que destacan Testigos de Jehová y la Iglesia Apostólica. Este fenómeno es atribuido, por los miembros de la comunidad, a factores externos también vinculados a la migración.

2. Entrevista con Mónica Curiel López realizada por Lourdes García Curiel en Atenguillo, Jalisco, el 14 de mayo de 2000. Mónica Curiel es madre de once hijos, de los cuales siete, en diferentes momentos, han emprendido la aventura migratoria hacia Estados Unidos.

En el aspecto educativo existe una nueva oferta no sólo para los jóvenes de la localidad, sino también para los de otros municipios cercanos como Guachinango y Mixtlán. En 1992 se inauguró en Atenguillo un módulo de Enseñanza Media Superior de la Universidad de Guadalajara; actualmente este módulo cuenta una población total de 198 jóvenes estudiantes. No obstante, esta opción no parece haber contribuido a disminuir de manera significativa el flujo migratorio.

En el ámbito económico se observa la participación de inversionistas migrantes en la creación de una pequeña empresa local: una planta purificadora y embotelladora de agua para distribuir el líquido en la modalidad de garrafones y botellas. Esta empresa, que empezó distribuyendo el producto en la misma localidad, ha ampliado su red de distribución hacia los municipios de la región y ha generado ocho nuevos empleos.

En el espacio político se manifestó un proceso original: el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que se había mantenido en el poder como único partido gobernante durante la historia política de Atenguillo, se convirtió en oposición durante el periodo de 1997-2000, y el Partido Acción Nacional (PAN), en el partido gobernante. Sin embargo, en la elección local del 12 de noviembre de 2000, el PAN perdió su posición y el PRI ganó la elección.

Estos hechos, así como otras manifestaciones de la “modernización”, permiten ubicar al fenómeno migratorio como un proceso estructurado históricamente, vinculado con la cotidianidad, la convivencia y la sobrevivencia económica de los lugareños.

La dinámica demográfica

El crecimiento económico de la localidad ha sido poco dinámico y centrado básicamente en actividades agrícolas y ganaderas, y en menor medida en actividades derivadas del pequeño comercio. Esta situación ha fa-

vorecido la emigración hacia Estados Unidos, de hecho es la divisa extranjera, el dólar, la que da vida y fortaleza a la economía de la población.

La localidad está inserta en la región occidente de México, que en general es de fuerte expulsión de población. Para el periodo de 1970-1990, de cada cien habitantes entre los 20 y 39 años de edad, un promedio de 42 abandonaba anualmente su lugar de origen.³ Algunos indicadores demográficos permitirán obtener un acercamiento más confiable a la dinámica poblacional en Atenguillo, en el periodo comprendido de 1950 a 1995.⁴

En el Cuadro 1 se señala que entre 1950 y 1970, la población mantuvo un ritmo de crecimiento constante. Sin embargo, entre 1970 y 1980 se presentó una disminución significativa de habitantes: casi mil personas menos, y a partir de este periodo la población empezó a decrecer. Además, se observa que para el periodo de 1950 a 1970, el crecimiento de la población masculina con respecto de la femenina mantiene una tendencia similar, es decir, aumentan más o menos en la misma proporción. Sin embargo, para el periodo de 1970 a 2000 la población masculina tiende a disminuir en mayor medida que la femenina.

La representación gráfica de la tasa de crecimiento media anual intercensal 1950-1995, hace más claro y observable este movimiento poblacional. Entre 1950

Cuadro 1

Población total por sexo, 1950 - 2000⁵

AÑO	TOTAL	HOMBRES	%	MUJERES	%
1950	5388	2417	49	2771	51
1960	5606	2755	49	2851	51
1970	5659	2775	49	2884	51
1980	4730	2250	48	2480	51
1990	4516	2131	47	2385	53
1995	4444	2135	48	2309	52
2000	4304	2049	48	2255	52

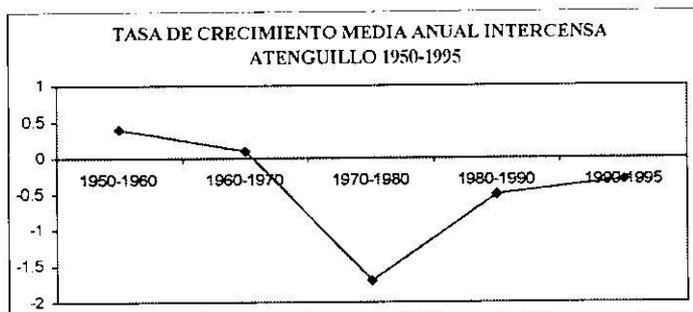
3. Jesús Arroyo *et al.* *Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional en Jalisco.* México: CONACULTA, 1991, pp. 200-205.

4. Los únicos datos disponibles para el 2000 son la población total por sexo y edad, debido a que los resultados definitivos aún no se han publicado.

5. Fuente: Para 1950-1990: INEGI, *Censos Generales de Población y Vivienda*; para 1995: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda*; para 2000: *XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Resultados Preliminares.*

6. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los *Censos Generales de Población y Vivienda*, INEGI, 1950-1990 y de los Resultados definitivos, tabuladores básicos. Así como de *Conteo de Población y Vivienda*, INEGI, 1995.

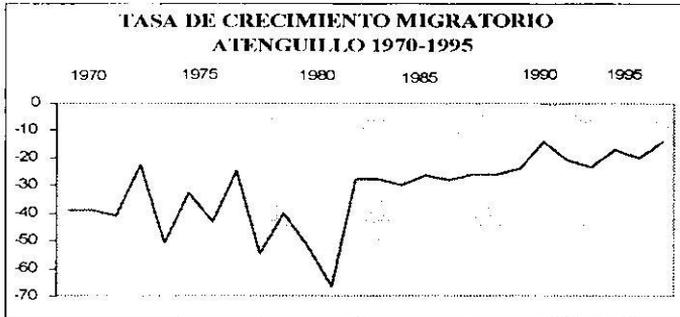
y 1970 se registra una tasa de crecimiento positiva; pero a partir de 1970 y hasta 1995, la tasa de crecimiento siempre registra un saldo negativo, que se acentúa para la década de 1970 a 1980 con una tasa de -1.7.

Gráfico 1⁶

Por otro lado, la representación gráfica de la tasa de crecimiento migratorio o social, muestra que la disminución de la población no está directamente relacionada con fenómenos demográficos naturales como defunciones o bajos índices de natalidad. La disminución de población tan significativa que se registró de 1970 a 1980, está íntimamente vinculada con el movimiento que registra la tasa de crecimiento migratorio, que siempre es negativa. Sin embargo, para ese periodo tan singular, se registró el éxodo más grande de la comunidad; la gente no murió en la proporción con que disminuyó en ese periodo, ni hubo menos nacimientos.

Los flujos migratorios registrados con mayor densidad en Atenguillo, ocurren en el periodo de la crisis económica que a finales de los setenta se empezó a agudizar en México. Por lo tanto, se presume que esta significativa disminución poblacional de la localidad está asociada a fenómenos demográficos sociales más que a naturales, principalmente a la migración internacional hacia los Estados Unidos y también, aunque en menor medida, a la migración interna, campo-ciudad, especialmente hacia Guadalajara, Puerto Vallarta y Zacatecas.

Según datos registrados en el Cuadro 1, existe una población femenina ligeramente mayor, pero el índice

Gráfico 2⁷

de masculinidad (IM) por rangos de edad revela una proporción significativamente mayor de mujeres con respecto de los hombres, que se concentra entre los 15 y 44 años de edad; es decir, entre la población más joven y en edad productiva.

Para 1970 el IM promedio era de 96 hombres por cada 100 mujeres. Sin embargo, los grupos de edad que registraron el IM más bajo son los que corresponden a los grupos de edad de entre 15 y 19 años, y entre 25 y 29 años, con IM de 84 y 86 respectivamente. Para 1980 el IM promedio era de 90 hombres por cada 100 mujeres, sin embargo, para el grupo de edad entre 15 y 49 era de 80, pero por rangos más cortos el IM disminuye, por ejemplo el grupo de 20 a 39 años presentan un IM entre 60 y 65.

Para 1990 se registró un IM promedio de 89 y para el grupo de edad entre 15 y 49 años el IM era de 75; el índice más bajo se ubica entre los 20 y 24 años de edad, con 60 hombres por cada 100 mujeres. Para 1995 los índices más bajos se encuentran en los grupos de entre los 20 y 24 años de edad, con 67, y entre los 25 y 29, con 60.

De estas apreciaciones se concluye que los varones más jóvenes son quienes protagonizan la mayor parte de los flujos migratorios en Atenguillo. No obstante, al observar la distribución de la población por edad y sexo, se identifica que a partir de los 25 y hasta los 39 años, las mujeres también disminuyen casi en igual proporción que los hombres; especialmente para 1970 y 1980. Lo anterior indica que las jóvenes también representan un flujo importante en el éxodo.

7. Cálculos propios a partir de la elaboración de la Dinámica Demográfica en Atenguillo, gracias a los datos obtenidos del Registro Civil, "nacimiento y defunciones"; y de datos de población proporcionados por los *Censos Generales Población y Vivienda* del INEGI.

“Criadero de jóvenes migrantes”

Los primeros movimientos de migración hacia Estados Unidos en la localidad se remontan al año de 1917, que coincide con el primer programa bracero (1917-1921) implementado en México. La migración en Atenguillo comenzó siendo particularmente masculina. Anastacio, anciano de la localidad, así lo confirma.:

La ida al norte la empezaron los hombres maduros, los casados, los que tenían la responsabilidad de mantener una familia, se iban contratados para trabajar en Arizona en las minas. Las mujeres se quedaban a esperar al marido y a cuidar a los hijos.⁸

8. Entrevista con Anastacio Curiel Pérez, realizada por María de Lourdes García Curiel en Atenguillo, Jalisco, el 25 de diciembre de 1999.

Los pioneros de la migración en Atenguillo nunca se imaginaron que iban a ser los precursores de una tradición ahora casi centenaria que se fortalecería con el paso del tiempo, y que además, se incorporaría como una forma de vida de los atenguillenses migrantes y no migrantes. En Atenguillo el fenómeno migratorio se ha generalizado, es difícil encontrar un hogar que no cuente con familiares en Estados Unidos. Según apreciación de Anastacio, “las familias que no tienen familiares en el norte son poquitas, no tienen los que tienen niños chiquitos, pero la mayoría de los que tienen sus hijos grandes, sí”.⁹

9. *Idem.*

Los patrones migratorios se han modificado. El flujo migratorio de los atenguillenses hacia Estados Unidos ya no está compuesto sólo por varones con responsabilidad de mantener una familia. La participación de los jóvenes se ha incrementado considerablemente y no sólo los hombres, también las mujeres aunque en menor medida. Es claro que las razones de orden económico han desempeñado un papel preponderante en este proceso, pues los jóvenes difícilmente vislumbran otra alternativa que no sea “el norte” para progresar económicamente. Piedad, quien emigró a Guadalajara en 1950 y que regresa año con año para participar de las fiestas patronales en septiembre, expresa lo siguiente:

Queda muy poca gente en el pueblo, por lo económico, aquí nomás es un *criadero*, crecemos y nos vamos, unos se van a México, otros a Zacatecas, otros a Aguascalientes y la mayoría de los jóvenes se van al norte, porque sus papás los encaminan allá, aquí no hay fuentes de trabajo, ¿con qué comen? Antes había ricos que sembraban trigo, maíz, caña, había trabajo para los pobres, para los papás y los jóvenes, ahora ya no, por eso hay puro norteño que ya ni conocemos.¹⁰

Estos testimonios confirman la hipótesis de que la vocación de Atenguillo parece ser la de perpetuarse como un semillero de migrantes para Estados Unidos. Por su parte, Ignacio, quien emigró a Estados Unidos a los ocho años, ha sido uno de los pocos migrantes jóvenes que ha logrado crecer económicamente y establecerse como dueño de sus propios negocios. Actualmente es propietario de una empresa de limpieza de albercas en los Estados Unidos, y recientemente ha participado como socio inversionista en la creación de la planta purificadora y embotelladora de agua en Atenguillo. Su próspera situación económica le permite regresar al pueblo cada dos o tres meses. Sobre el por qué de la migración juvenil, este migrante expresa lo siguiente:

Los jóvenes nos vamos por falta de apoyos, falta de trabajo, de educación: hasta hoy últimamente que se puso la secundaria y la preparatoria, pero antes nada más primaria... las opciones de antes eran la primaria, el campo o El Norte, por eso este pueblo no progresa porque *Atenguillo ha sido un criadero* para Estados Unidos, salimos de 16 o 17 años, nos vamos al norte y no regresamos.¹¹

A su vez Elías, quien emigró a los 16 años y regresó nueve años después cuando contaba con 25, argumenta que su principal motivación para emigrar también fue de carácter económico: “una de las causas por las que me fui era la pobreza, otra el mirar a otra gente y ver sus logros, pero la principal motivación al irme fue hacer una casa y luego comprar un solar”.¹²

Pero no sólo las razones de tipo económico impulsan a los jóvenes a migrar hacia Estados Unidos. La

10. Entrevista con Piedad Curiel, realizada por María de Lourdes García Curiel en Atenguillo, Jalisco, el 26 de septiembre de 1998.

11. Entrevista con Ignacio Curiel, realizada por María de Lourdes García Curiel en Atenguillo, Jalisco, el 27 de septiembre de 1988.

12. Entrevista con Elías Torres, realizada por María de Lourdes García Curiel en Atenguillo Jalisco, el 25 de octubre de 1988.

13. Entrevista telefónica con Cristina López Curiel, el 21 de abril de 2000.

aventura, la curiosidad y el deseo de conocer un mundo diferente, también influyen en la decisión de los jóvenes al migrar. Un ejemplo de ello se observa en el caso de Cristina, joven de 28 años quien emigró cuando contaba con 17 años de edad: Cristina señala que lo que verdaderamente influyó para tomar la decisión de emigrar fue el deseo de “conocer otros ambientes”. Cuando la gente le preguntaba por qué se iba, ella contestaba de la siguiente manera: “porque quiero ir a conocer, quiero ir a ver la vida del otro lado para ver cómo es”. Aunada a su deseo de aventura estaba la imposibilidad de optar por una oferta educativa, pues a ella le hubiera gustado seguir estudiando. Sin embargo, era más factible la aprobación de sus padres para que viajara a Estados Unidos para “probar suerte”, que a Guadalajara para cursar estudios universitarios.¹³

Esta actitud de los padres, especialmente cuando se trata de una familia de pocos recursos económicos, resulta paradójica pero comprensible. La ida al norte está asociada al progreso y a la seguridad económica familiar. En ese sentido, la opción de vivir en Guadalajara para estudiar no garantiza esos mismos atributos, al menos en el corto plazo; más bien representa una erogación económica por parte de la familia para la manutención de sus hijos como estudiantes.

Otro de los motivos para migrar, en el caso de las jóvenes, es su temor a quedarse solteras, pues argumentan que “no hay muchos muchachos de su edad”, los que había se fueron ya a Estados Unidos. Incluso las jóvenes que tienen hermanos en Estados Unidos reciben el apoyo de éstos para irse, porque ellos también piensan que si sus hermanas permanecen en Atenguillo, se quedarán solteras. Este es un motivo importante que ha impulsado el aumento de la emigración femenina atenguillense. La experiencia migratoria hacia Estados Unidos no es exclusiva de los hombres como en sus inicios; ahora, la experiencia de emigrar también es compartida por las mujeres.

Lo cierto es que la cultura atenguillense no se explica sin su práctica migratoria. El fenómeno de la mi-

gración en Atenguillo está estrechamente vinculado a la cotidianidad, a la convivencia y a la sobrevivencia económica de los lugareños. Es posible afirmar que la economía de la localidad depende casi totalmente de la emigración, pues como dijera Anastasio, "con lo que se ha levantado el pueblo es con el puro norte". Así, es difícil imaginar que los flujos migratorios hacia Estados Unidos por parte de los jóvenes atenguillenses, se puedan revertir; más bien se observa una tendencia a perpetuar la tradición migratoria iniciada a principios del siglo XX en la localidad.

Los vínculos extralocales

En los temas de discusión sobre globalización y cultura existe un debate en el cual se identifican al menos dos enfoques. Por un lado están las teorías de la modernización, las cuales sostienen que la territorialidad ha dejado de ser relevante para la vida social y cultural de nuestro tiempo, argumentan que las culturas ya no son definidas por tradiciones locales sino por una época en que la cultura se desterritorializa. Estas teorías insisten en que la cultura de masas, los medios de comunicación y de transporte, la movilidad territorial y las migraciones internacionales han terminado por cancelar el apego al terruño, el localismo y el sentimiento regional, y se ha gestado un proceso de homogeneización cultural.

Por el contrario, otras posiciones argumentan que existe una revaloración por parte de los actores, de sus particularismos locales y de su cultura.¹⁴ Al respecto Long, apoyando esta tesis, señala que:

Las tecnologías de información y comunicación han hecho que el mundo parezca más uniforme e interconectado. Sin embargo, ni los sistemas más modernos y sofisticados de medios de comunicación, ni el desarrollo de mercados internacionales de bienes o productos, han destruido la diversidad cultural, étnica, económica y política.¹⁵

Giménez, por su parte, refiriéndose al fenómeno de la movilidad territorial y a la experiencia de actores migrantes, señala que no son las culturas, que en sí

14. Cfr. Gilberto Giménez, "Territorio y cultura". Conferencia Magistral en la ceremonia de entrega del reconocimiento como Maestro Universitario Distinguido, Colima, Universidad de Colima, 1996.

15. Norman Long, "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural". Sara María Flores y Michelle Cauvet (coords.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco-Plaza y Valdés, 1996, vol. 1, pp. 35-36.

mismas son abstracciones, las que entran en contacto entre sí, sino sólo individuos dotados de una determinada identidad cultural a través de su pertenencia a determinados grupos y colectivos sociales (localidad de origen, región, iglesia, nación, etc.); porque pertenecer a un colectivo social significa compartir al menos parcialmente su repertorio simbólico cultural. Dicho de otro modo: los individuos y grupos que se mueven a través de uno y otro lado de la frontera no son átomos socialmente descontextualizados y culturalmente desposeídos, sino sujetos sociales que frecuentemente “llevan su etnia o su patria adentro”.¹⁶

Este planteamiento hace referencia a un fenómeno de aculturación y no de desterritorialización de la cultura. En ese mismo sentido, Giménez señala que los procesos de aculturación no desembocan auto-máticamente ni en la hibridación cultural generalizada, ni mucho menos en la disolución de las diferencias, culturales e identitarias. Por el contrario, tratándose de migraciones, el primer reflejo del inmigrante, incluso del que está dispuesto a integrarse en la sociedad receptora y a adoptar su cultura, es defenderse contra la asimilación cultural. En efecto, por regla general el inmigrante (de primera generación), preocupado por evitar el peligro de la deculturación:

Divide espontáneamente el mundo en dos sectores: confina sus relaciones primarias (emocionales) en el círculo de la familia y de la colectividad étnica, y entabla con la comunidad anfitriona sólo relaciones secundarias, como son las relaciones de negocios. Mediante esta división, se contenta con adoptar los modelos de vida pública en el país anfitrión, y mantiene intactos los modos de pensar y de sentir heredados de su cultura original.¹⁷

Para el caso de Atenguillo, se sostiene que existen múltiples evidencias de que lejos de una desterritorialización de la cultura, los jóvenes migrantes manifiestan de diversas maneras su apego al terruño y se perfilan como actores que mantienen, construyen y renuevan vínculos de pertenencia con su

16. Gilberto Giménez. “¿Culturas híbridas en la frontera norte?” Texto inédito que se presentó para discusión en el Seminario de Globalización y Cultura. Departamento de Estudios de la Comunicación Social. Universidad de Guadalajara, octubre, 1999, p. 11.

17. Selim Abou. *L'identité culturelle*. París: Anthropos, 1981; citado en Giménez, *op. cit.*, p. 12.

comunidad de origen. Estas manifestaciones encuentran su concreción en el deseo permanente de regresar en el menor tiempo posible a su pueblo, en el retorno periódico a éste, en el intercambio comunicacional que mantienen con sus familiares a través de cartas y conversaciones telefónicas, en la marcada preocupación que expresan por el futuro de su pueblo, en la recreación de su cultura local en los lugares de destino, en la utilización simbólica de objetos culturales tales como los alimentos y los dulces propios de la localidad, así como en la utilización de la tecnología como el video y el teléfono como una estrategia para sentirse más cercanos a sus familiares y a su tierra natal, y en la reelaboración de sus planes y proyectos económicos vinculados al retorno definitivo a su terruño.

Los jóvenes migrantes, en su comunidad receptora, construyen redes de amigos paisanos y se organizan para realizar actividades colectivas tales como jugar fútbol, reunirse para asar carne y comer juntos, o para compartir parte del "equipaje cultural" que han empacado desde Atenguillo, integrado por alimentos, bebidas y dulces propios de su cultura local, tales como el queso, la raicilla, los "güesitos", el guayabate o el cuero de mango. De igual manera, comparten otro tipo de objetos y expresiones culturales como las narraciones, las anécdotas, los videos y las fotografías.

De esta forma, los jóvenes Atenguillenses, tal como lo señala Giménez,

refuerzan sus defensas culturales y estrechan sus vínculos afectivos como para protegerse contra la sociedad receptora a la cual, sin embargo, desean integrarse; como para defenderse contra su cultura, en la cual, sin embargo, desean participar.¹⁸

La experiencia de jóvenes migrantes atenguillenses así como de sus familiares, expresada en sus testimonios y relatos, ilustra el tipo de vínculos de pertenencia que estos jóvenes mantienen, construyen y renuevan con

18. Giménez, *op. cit.*, p. 13.

su comunidad de origen; y documenta la tesis de que existe una revalorización de su cultura local y de su territorialidad, y que los vínculos locales y étnicos se fortalecen, aún permaneciendo fuera del territorio físico.

Entre sueños imaginarios y vidas posibles

La mayoría de los jóvenes se van a Estados Unidos con proyectos que no siempre llegan a realizar. Al emigrar, casi todos han expresado su pretensión de permanecer un plazo no mayor de dos años en Estados Unidos, trabajar, ahorrar el dinero suficiente que les permita construir su propia casa en su terruño, regresar y permanecer en él por un tiempo prolongado. Si encuentran una “buena oportunidad de trabajo”, o bien si logran establecer un negocio propio, entonces se quedarán a radicar allá definitivamente. Sin embargo, estos sueños e ideales tendrán que modificarse, renovarse y/o postergarse, porque no siempre se cristalizan en el plazo previsto. No obstante, los jóvenes defienden y mantienen vigentes sus proyectos, al menos verbalmente, como una estrategia motivacional que justifica su estancia en los Estados Unidos. Al respecto, Elías señala lo siguiente:

Me fui con la idea de durar uno o dos años allá, yo mismo hacía mis cuentas desde aquí y decía: voy a ganar, por decirlo así, 150 dólares a la semana, que gaste 50 y me ahorro 100, pero no contaba con que había que pagar comida, luz, renta y además el *raite* que te lleve a trabajar; me quedé un año y otro más, duré nueve años sin venir, ahora me esforzaré para venir más seguido para ver a mi mamá.

El proyecto inicial de Cristina también se truncó. Permanecería por un año en los Estados Unidos y luego regresaría a su pueblo para quedarse definitivamente:

me vine a los 17 años y según yo me iba a regresar al año, nada más me iba a quedar por un año, pero a veces se le cambian a uno los planes, porque le empiezas a trabajar y ves que estás ganando bien y se te hace difícil irte y pensar que vas a trabajar en lo mismo.¹⁹

19. Entrevista con Cristina López Curiel...

Los primeros seis meses de su estancia en Estados Unidos fueron particularmente difíciles para ella, pues no fue sino hasta pasado ese tiempo que logró emplearse. Habrá que recordar que su principal motivación para emigrar, fue la de conocer otros ambientes, se podría decir que sólo iba de visita; pero su estancia en Estados Unidos se ha prolongado por casi diez años y sólo ha vuelto al pueblo una vez. Su condición de "ilegal" en los Estados Unidos le impide regresar con la frecuencia que le gustaría. Ahora está casada y tiene tres hijos; sin embargo, proyecta regresar a vivir definitivamente en Michoacán, lugar natal de su esposo.

Existen historias multiplicadas de los casos de Elías y Cristina. Un ejemplo claro son los propios hermanos de esta última quienes, como relata su madre: "se fueron con la misma ilusión, de ir a hacer un dinerito para tener una casita y así se fueron quedando y así se van pasando los años, pero siempre quieren regresar".²⁰

Aunque en ocasiones parezca muy evidente que las posibilidades de regresar a su pueblo para establecerse no son reales, al menos en el corto plazo, los jóvenes siempre lo plantean como un proyecto realizable. Sin embargo, la experiencia de los migrantes de otras generaciones mayores, indica que la tendencia no es regresar y establecerse. Aún así, las mismas características de su juventud les permite suponer que ellos sí podrán realizar su planes y proyectos casi de manera inmediata, sin considerar que la viabilidad de los proyectos consiste precisamente en proponerse la realización de pequeñas metas e ir construyendo las condiciones necesarias para lograrlas. En la mayoría de los relatos de los jóvenes sobre su proyecto de regreso, no se identifican elementos que revelen altas posibilidades de concretarlo. Por ejemplo, desean poner un negocio, pero no han pensado qué tipo de negocio ni de qué manera lo establecerán; desean regresar, pero paradójicamente van creando vínculos de tipo afectivo y económico en Estados Unidos que con el paso del tiem-

20. Entrevista con Mónica Curiel López...

po serán más difíciles de romper; por otro lado, las oportunidades reales de empleo en su pueblo natal siguen siendo insuficientes. Pocos son los jóvenes que explicitan un proyecto de regreso en el mediano o largo plazo, que pueda ser viable. En este sentido, Elías manifiesta lo siguiente:

Compré un terrenito, una cuchilla al otro lado del río, y pienso comprar una vaca o dos y hacerles un tejabán y ordeñarlas todos los días y comprar un caballo. Compré unos lotes en Guadalajara y pienso construir departamentos para rentarlos, así cada mes puedo ir por la renta. Se oye bien bonito pero va a costar; a mí me gusta el campo, mi idea es hacer mi casa atrás y poner árboles frutales al frente y poner una granja de gallinas y, para cuando se me antoje un pollo, mato a uno y si dan mucho puedo vender uno, dos o tres kilos de huevo, pero yo no voy a estar trabajando para nadie. Voy a sembrar maíz para sacar el rastrojo para el caballo y para el consumo propio. Mi idea es ahora diferente, ya no es como antes, al principio lo económico es lo que jala a irte y más si ves que otros lo han hecho y han podido y más si llegan con carro...²¹

La narración de Elías muestra claramente cómo los proyectos se reconstruyen y renuevan, pero siguen girando en torno al mismo objetivo: retornar a su pueblo. Las tendencias señalan que el anhelo de regresar en el corto plazo y de manera definitiva se mantendrá perenne, aunque la mayoría de las veces ello no sea posible.

Algunos migrantes como Ignacio comparan su cultura local con la estadounidense, y coincide con muchos otros cuando considera a Estados Unidos como el “paraíso económico”. Sin embargo, su pueblo representa el mejor lugar para vivir y la añoranza por regresar siempre está presente.

Para mí la cultura de aquí y la de Estados Unidos son dos culturas diferentes, en cuestión de economía es el paraíso. Allá vivimos una vida mejor, siempre y cuando nos toque suerte, porque a veces no nos toca suerte y vivimos peor que aquí, pero siempre estamos queriendo regresar aquí.²²

21. Entrevista con Elías Torres...

22. Entrevista con Ignacio Curiel...

Por otro lado, la experiencia de los jóvenes al retornar a su pueblo es muy significativa y además representada por múltiples manifestaciones. Julio, quien salió para Estados Unidos a los 17 años de edad, ahora regresa con mayor frecuencia a su pueblo, porque su situación legal en Estados Unidos así se lo permite. Por más larga que sea su estancia en Atenguillo, nunca es suficiente el tiempo, le gusta ir al río a pescar y al cerro a los camotes, pero “nunca le alcanza el tiempo”; se regresa siempre a Estados Unidos con el firme propósito de que en su próxima venida traerá más tiempo disponible para permanecer en su tierra y no pierde la esperanza de quedarse de manera definitiva.

Aunque la migración juvenil en Atenguillo se inicia a temprana edad (a los 16 o 17 años de edad), existen algunos jóvenes como Alejandro que emigraron cuando tenían una edad mas avanzada. Alejandro se fue cuando tenía 26 años, actualmente tiene 29 y regresó por primera vez a los 28, poco antes de su cumpleaños, con la posibilidad de quedarse de manera permanente. Sin embargo, a los tres meses se fue de nuevo. Parece ser que los jóvenes que emigran a edades mas tardías mantienen lazos más fuertes con su comunidad, y la experiencia del primer retorno para Alejandro fue bastante expresiva. Así lo declara Mónica, su familiar:

No, no, hubieras visto a Jando cuando vino, haz de cuenta un niño, corría a abrazar a mi papá a mi mamá, corría a abrazar a su mamá; corría, lloraba, los besaba y gritaba ¡Viva México! Lo hubieras visto. Entonces, ¿tú crees que sea una vida feliz allá?, pues no. Los muchachos tiene la vida difícil en el Norte, los que ya tienen 30 o 40 años allá, pues ya viven como vivir aquí, ya hicieron su vida allá, ya se adaptaron. Pero el que se va por pocos años no se adapta, se adapta porque gana el dinero y porque gana más que aquí, pero los que se acaban de ir como Alejandro y Nazario [sobrino e hijo de la entrevistada, respectivamente] que se acaban de ir y que además ya se fueron grandes, de 26 años Alejandro y Nazario de 25, es muy difícil su adaptación a su nueva vida.²³

23. Entrevista con Mónica Curiel López...

La voz y la imagen

Estudiosos del fenómeno migratorio en México, como Víctor Espinosa, han señalado que entre los migrantes se experimenta un proceso de “simultaneidad cultural” ante la posibilidad que tienen de moverse, habitar y pertenecer al mismo tiempo a dos mundos distantes. Este proceso transcultural ha sido potenciado por la intensa masificación de los medios de comunicación y transporte que han acortado distancias y facilitado de una manera nunca antes vista la circulación de una gran cantidad de personas, bienes, información y símbolos culturales. La masificación del uso del avión, los transportes terrestres y de sistemas de grabación de imágenes como el video, entre otras tecnologías de comunicación, han facilitado a las nuevas generaciones de migrantes mexicanos, mucho más que a otras, el contacto real e imaginario con sus lugares de origen y con muchos de los elementos culturales que dejaban en el lado sur de la frontera.²⁴

Este proceso se evidencia claramente en el caso de los jóvenes migrantes atenguillenses y sus familias que permanecen en su lugar de origen. El uso de la tecnología, especialmente del teléfono y el video, se convierte en una estrategia vital de acercamiento entre los migrantes y sus familias. El teléfono por ejemplo, permite a los jóvenes migrantes mantener y fortalecer los vínculos afectivos con los que están lejos, simula una cercanía física entre los diferentes actores que permanecen de uno y otro lado de la línea. Al respecto, el testimonio de Cristina nos ilustra el cambio radical que se efectuó en el tipo de relación que ella mantenía con su madre a partir de que el teléfono medió la comunicación entre ellas:

Lo que me gusta mucho es que como mi mamá ya tiene teléfono y la siento muy cerca, porque puedo hablarle a la hora que yo quiera, es como tenerla un poquito cerca y aunque sea escucho su voz y la siento cerca de mí. Antes, cuando era sólo por carta, era más difícil. Yo era de las que llegué a escribir más pero ya no, yo pienso que si hubiésemos segui-

24. Víctor M. Espinosa. *El dilema del retorno*. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional. México: El Colegio de Michoacán-El Colegio de Jalisco, 1998, p. 319.

do con lo de las cartas yo hubiera ido más veces a Atenguillo, porque me hubiera sentido más lejos y más sola, ahora se siente uno más cerca de sus seres queridos que deja, aunque sea con la voz. El teléfono es una gran ventaja pero yo pienso que también desventaja, porque como ahora ya te puedes comunicar fácilmente entonces ya no sientes esa gran necesidad de regresar, y si no hubiera llegado el teléfono entonces yo ya estuviera allá.²⁵

La comunicación vía telefónica no solo sustituyó la intensa comunicación escrita, sino que al parecer también aleja la posibilidad del retorno en el corto plazo. El teléfono trajo sus desventajas y sus ventajas, por una parte se pierde la relación epistolar que registra hechos y elementos importantes y que pueden servir como fuentes para el estudio de algunos de los aspectos del fenómeno migratorio, y que no registra la comunicación oral. Además la comunicación por teléfono, al ser más fácil y rápida es más frecuente, aunque tal vez ello no signifique que sea más intensa y profunda como la comunicación escrita. Por otro lado, el efecto de la aparente cercanía física, disminuye la angustia, la soledad y el hastío que acompaña a los jóvenes durante gran parte de su estancia en Estados Unidos, postergando la necesidad de regresar a sus comunidades de origen.

En ese mismo sentido, y partiendo de la metáfora de equipaje cultural, Boruchoff muestra cómo la cultura material contribuye a la creación de formas sociales transnacionales. Al asociarse con la conciencia de personas y lugares geográficamente distantes, objetos como una cinta musical, un video de una fiesta familiar, o la bandera nacional, adquieren significados que los individuos les atribuyen para entender e interpretar su mundo. Símbolos de identidades múltiples, estos y otros objetos han viajado con los migrantes desde siempre, haciendo más soportable la dolorosa separación física de las familias y del terruño y contribuyendo a la creación de espacios sociales transnacionales.²⁶

25. Entrevista con Cristina López Curiel...

26. Judith A. Boruchoff. "Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago". Gail Mummert (ed.). *Fronteras fragmentadas*. Zamora: El Colegio de Michoacán-Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 1999. pp. 499-518.

De acuerdo con ello, diversos objetos han formado parte del equipaje cultural de los jóvenes migrantes atenguillenses. A través de uno de ellos, el video, se logra tener contacto más cercano con su comunidad. El uso de esta tecnología les permite tener un contacto imaginario con sus familiares y con sus amigos, a través de los eventos más importantes representados en el video a nivel de la colectividad, pero también a nivel familiar. Por ejemplo las fiestas patronales, los festejos de la independencia y las bodas. El testimonio de Cristina así lo confirma:

En los videos me gusta el ambiente, porque me recuerda los tiempos en los que vivía en Atenguillo, pero yo siempre estoy buscando en los videos a mis niños [abuelos], a mi papá y mi mamá, a las muchachas. Si no salen ellos no me gusta mucho la película. Es una forma de por lo menos verlos, de sentirlos un poco cercanos, cuando los veo me da nostalgia y pienso que no sé cómo me animé a venirme, a estar lejos de mis papás.²⁷

27. Entrevista con Cristina López...

De tal manera que, como indica Boruchoff, el video se convierte en un medio por el cual un lugar que está geográficamente lejos llega a ser una parte vital e inmediata del mundo. Al hacer el video y al verlo, se evocan lugares físicamente lejanos y se les da una presencia. Además, una serie de imágenes de esos lugares se fijan en una cierta localidad en México, dotándolos de simbolismo.²⁸

28. Boruchoff, *op. cit.*, p. 505.

Entre el queso y la raicilla

Del mismo modo que el video, como ya se ha señalado anteriormente, una diversidad de objetos sirven como medio material por el cual se efectúan interacciones sociales a través de distancias geográficas. Aunque físicamente los individuos se localizan en un solo lugar, por medio de tales objetos logran participar en un sitio adicional.²⁹

29. *Idem.*

Aparte de su familia, lo que más extrañan los jóvenes cuando parten a Estados Unidos son los alimentos, entre los que se encuentra algún platillo especial como el

pozole y los tamales; también extrañan el queso, la raicilla, y los dulces tales como el guayabate, los “güesitos” y el cuero de mango.

Los “encargos” de estos alimentos son frecuentes. Cuando algún paisano va a viajar de Atenguillo a Estados Unidos o viceversa y planea regresar, es usual que reciba la encomienda de llevar alguno de los comestibles antes descritos. La narración de Cristina verifica este tipo de hechos.

Extraño a mis padres, la casa y mis hermanos, extraño la tranquilidad de mi casa. ¿Sabes qué sí extraño? Allá en Atenguillo comes mucha lima, mucha naranja, mucha guayaba, eso sí extraño, pero lo que más extraño son las limas corrientes, de eso sí tengo muchas ganas. Una vez mandé pedir de Atenguillo tripa, tenía muchas ganas de tripa y se me ocurrió una vez que iba a ir a Atenguillo Chuy, mi hermana, y le dije: ‘ay, vieras cómo tengo ganas de tripa’, ‘pues voy a ver si te puedo traer, a ver cómo le hacemos’. Y allá con mi mamá comentaron la manera de cómo la podían traer y la medio cocinaron y acá la terminé de cocinar y no sabes cómo la disfruté.³⁰

Uno de los elementos que viaja frecuentemente como “objeto cultural” hacia los Estados Unidos es la raicilla, llamada también “vino del cerro”. Esta bebida alcohólica, que se deriva de un tipo especial de maguey silvestre, es propia de la región. Los jóvenes migrantes tienen gran identificación con esta bebida y cuando logran obtenerla, la usan para compartirla en Estados Unidos con amigos de otras nacionalidades y ostentar algo del “paraíso que es Atenguillo”. Es una manera de dar a conocer su pueblo, su cultura, y es una forma de darse a conocer ellos mismos, de identificarse con los demás; pero sobre todo, es una manera de afirmar su ser atenguillense.

Otro alimento que nunca falta en el “equipaje cultural” de los jóvenes migrantes de Atenguillo es el queso, uno de los elementos más representativos de la localidad. Los jóvenes lo consideran uno de los alimentos más preciados. Cuando lo obtienen, lo cuidan como el oro, lo comen poco a poco haciéndolo rendir

30. Entrevista con Cristina López...

el mayor tiempo posible. Al respecto, Alejandro, en el primer retorno a su pueblo después de dos años de ausencia, comparte su experiencia.

Cuando hay una oportunidad de que mi mamá me mande algo con alguien, casi siempre me manda queso, yo soy feliz con el queso, lo hago durar mucho, lo pongo en el congelador y dura mucho tiempo, así lo disfruto más. Otras veces me manda guayabate [dulce de ate de guayaba], o cuero de mango [dulce de mango]. Se siente uno en la gloria cuando tienes oportunidad de saborearlos, te acuerdas de cuando los comías en tu casa y entonces te gustan más y aprecias más la comida, quieres más a tu pueblo y a tu gente. Yo no he comido cosas tan ricas como las que se hacen en Atenguillo. Cuando alguien viene de Atenguillo haces una fiesta, porque sabes que algo te trajo y algo vas a alcanzar, especialmente si se trata de algún familiar tuyo, puede ser que te toque un pedacito de queso o un rollo de guayaba, lo que sea ya es ganancia. Además también te trae saludos de tus padres, y también te cuenta lo que hay de nuevo en Atenguillo. Casi siempre nos reunimos para compartir lo que alguien ha traído de allá.³¹

31. Entrevista telefónica con Alejandro Chavarín Curiel, el 21 de abril de 2000.

Los relatos de Cristina y de Alejandro muestran el tipo de vínculos que los jóvenes establecen con su comunidad de origen desde su comunidad de destino. Los lazos con su comunidad de origen son múltiples, la distancia geográfica no impide estar simbólicamente cerca de su localidad. Entre los jóvenes que han emigrado no existe un rompimiento con su comunidad de origen, a través del consumo de ciertos alimentos mantienen y renuevan estratégicamente la pertenencia a su terruño.

Así, la experiencia migratoria de jóvenes atenguillenses refuta la tesis de la “desterritorialización de la cultura” y permite observar al territorio local como objeto de representación y de apego afectivo y, sobre todo, como símbolo de pertenencia socioterritorial. En este caso, los sujetos interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural. Con esto se pasa de una realidad territorial “externa” culturalmente marcada, a una realidad territorial “interna” e invisible, re-

sultante de la “filtración” subjetiva de la primera, con la cual coexiste. Ello resulta importante para entender que la “desterritorialización” física no implica automáticamente la “desterritorialización” en términos simbólicos y subjetivos. Se puede abandonar físicamente un territorio, sin perder la referencia simbólica y subjetiva a través de la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia. Cuando se emigra a tierras lejanas, frecuentemente se lleva la patria adentro.³²

Consideraciones finales

En este apartado se presentan algunas inquietudes pendientes de trabajar sobre el fenómeno migratorio en Atenguillo y que a través de una exploración más profunda pueden permitir una comprensión más integral de este fenómeno en la localidad. En este trabajo se ha puesto énfasis en la visión del joven que emigra, sin considerar la visión de los que se quedan. Es interesante acercarse a las percepciones que sobre el fenómeno migratorio tienen otros actores miembros de la localidad (no solo los jóvenes) que nunca han salido de ella, o bien han retornado de Estados Unidos para establecerse definitivamente.

Se ha observado, por ejemplo, que el fenómeno migratorio forma ya parte de la cultura local de los atenguillenses. Aún los que se quedan, aún los que nunca han emigrado, permanecen cercanos a los Estados Unidos y conocen más de ese país que del suyo propio. Algunos lugares geográficos más cercanos, por ejemplo Guadalajara, no les significan nada. Sin embargo, a pesar de la distancia geográfica que los separa, “el norte” es un referente de gran significación para ellos.

Por otro lado, sería enriquecedor ahondar sobre las posibilidades reales (económicas y educativas) que existen en la localidad y en la región para los jóvenes. En este sentido, cabría preguntarse: ¿los nuevos proyectos económicos y educativos realmente han modificado el flujo migratorio de jóvenes? ¿Qué

32. Giménez, *op. cit.*, pp. 6-7.

proporción de jóvenes atenguillenses, a partir de la incorporación del bachillerato en la comunidad, han optado por una carrera universitaria y no por “el norte”, como estrategia de sobrevivencia económica?

Las observaciones de Víctor, joven de 26 años que cursó estudios de bachillerato en Ameca, Jalisco, antes de que se estableciera la preparatoria en Atenguillo y que actualmente se desempeña como administrador de un aserradero en la localidad, sugieren elementos de análisis importantes sobre el fenómeno migratorio.

La emigración se da por falta de motivación de que se queden, los jóvenes, y en parte ya desde que va creciendo el niño ya lleva su idea y dicen que para qué estudio si yo cumpliendo mis 18 yo me voy a ir a Estados Unidos; esa es su meta, su sueño. Mi meta no ha sido esa, porque he comparado en la experiencia de las personas de que van y dan sus mejores años allá en Estados Unidos y allá trabajan y luego se vienen a pensionarse aquí y realmente viven 3 o 4 años y ya, hasta allí llegaron y quieren recuperar sus ranchos o algún terrenito que tenían y ya no alcanzan, no es lo mismo. Aunque en cierto modo, al ver la situación, sí te dan ganas de hacer eso, de irte y decir yo voy a juntar y voy a hacer esto y voy a hacer lo otro y como que te la piensas y dices: ¿de verdad será provechoso hacer eso o quedarse aquí? Yo creo que las familias pierden más cuando se van sus hijos, porque económicamente podrán contar con sus hijos en el norte pero físicamente no están, y cuando se necesita hacer algo en la casa tienes que pagar porque te lo hagan, porque los hijos ya no están y es cuando les llega la añoranza: ‘si estuviera mi hermano o mi hijo’.³³

De este testimonio se desprende una gran riqueza por explorar. Por ejemplo, ¿cuál es el costo social que representa para la familia “cuando un hijo se va”?, ¿qué tipo de aprendizaje se obtiene de la experiencia migratoria de otros jóvenes y cuál es la influencia que representa en otros jóvenes de la localidad para decidir si emigran o no?, ¿cuál ha sido la experiencia de migrantes que regresan después de haber dejado “sus mejores años” en Estados Unidos? Estas y otras interrogantes más, constituyen una agenda importante de investigación para el caso de la migración atenguillense a los Estados Unidos.

33. Entrevista con Víctor Dueñas López realizada por Lourdes García Curiel en Atenguillo, Jalisco, el 29 de abril de 2000.